

E-Innova BUCM Geográfica



Descenso *ad inferos*, la estación “fantasma” de Chamberí

Texto y fotografías:

José Javier Martínez Palacín

Madrid, a diferencia de otras capitales como París, Londres, Roma o Moscú, no tiene un río grande y caudaloso para recorrer su esqueleto mientras la brisa te va dirigiendo la mirada entre moles y monumentos. Madrid es diferente. Para conocer bien Madrid hay que bajar a su sala de máquinas, a las entrañas de acero y velocidad que conforman un tejido único que le caracteriza, porque Madrid se viste por los pies. Sus monumentos y su historia, hunden en el Metro sus raíces y desarrollan

su vida en ese espectáculo diario de caos y lucha por sobresalir allí arriba, porque en eso, Madrid también es especial. Madrid no tiene una Torre Eiffel, un Coliseo, o un Big Ben sobre el que gira toda la ciudad y todos los turistas alborotados. Madrid es el conjunto de sus rincones y sus gentes. Esa es la fotografía que se llevan los extranjeros y turistas que se acercan a la capital: la gente y los cientos de rincones que hay para disfrutar. Francisco Umbral, probablemente el mejor cronista no oficial que ha tenido Madrid definió muy bien este particular cuadro que cada día se construye con nuevos pigmentos y velocidades, como

las obras de Kandinsky que ahora precisamente pisan la capital:

«No, la ciudad no existe, la ciudad es una locura, una invención, una esperanza, una mentira. La sueñan desde allá abajo los que van en Metro, ánimas del Purgatorio en túnel, justos en multitud, limbo húmedo, catacumba veloz. No existimos, no tomamos café, no hacemos el amor. Solo nos sueña, desde lo profundo, un hombre silencioso que va en el metro», (Mortal y Rosa, Francisco Umbral, 1975).

Y como si de un sueño se tratara, o mejor dicho, como si Chamberí fuera la estación que sueña a las otras estaciones desde su profundo



E-Innova BUCM Geográfica



sueño en el que quedó sumergida el 22 de mayo de 1966, desde ahí aguarda a los madrileños, viajeros y turistas que hasta ella se acercan para recorrer su andén, vetusto y corto y encontrarse con sus azulejos y descoloridos anuncios que son un oráculo olvidado con sabor a París, porque bajar a este mágico andén es realizar un descenso *ad inferos* similar al que leemos en *La Odisea* de Homero, salvo que aquí no está Tiresias para darnos noticias de cómo será el resto de nuestro viaje, es más bien al contrario. La estación de Chamberí pervive para darnos a conocer cómo fueron



esos primeros viajes en Metro, allá por 1919, que fueron el comienzo de una lucha frenética contra un reloj que solo se ha detenido aquí. Por culpa de la modernidad o gracias a ella, según se mire, la estación de Chamberí ha preservado su elegancia años 20, traída de París e Inglaterra. Madrid, en los años 60, ya no era esa ciudad de “un millón de cadáveres” que conoció Dámaso Alonso, la gente se agolpaba soñando bajo tierra y hubo que estirar las estaciones para que entrasen más vagones y más dinero. Sin embargo, este nuevo mundo de pomposidad y anuncios de qui-



Durante los bombardeos de la Guerra Civil, la estación de Chamberí sirvió como refugio para muchos madrileños

E-Innova BUCM Geográfica



ta y pon no se acomodaba al talle chulesco y sobrio de Chamberí. Echaron cuentas y ya se sabe que los números son siempre fríos y no tienen sentimientos. Daba igual que una de las estaciones con más garbo y olor a zarzuela de toda la red cayera en el ostracismo y ruina, había que sacrificar algo para seguir avanzando sin gastar muchos cuartos y eso fue lo que pasó.

Y ahí quedó, triste y sola, sin aparecer en las canciones de Sabina ni en los labios de quien anuncia con voz sobria y entusiasmo la próxima estación. En estos cuarenta años de olvido ha sido maltratada por los vándalos, bendecida por los sin techo, elevada al séptimo arte por un par de directores de cine y siempre recordada por los componentes de la Asociación de Amigos del Metro de Madrid *Andén 1*, así como por los madrileños que bajaron a ese andén para soñar bajo la capital o para huir de la pesadilla de la Guerra Civil.

Antes de que la rehabilitaran, muy fugazmente, se podía ver su fantasmagórica figura en el trayecto entre Iglesia y Bilbao. Y hoy sucede lo mismo. Son apenas unos segundos, una pausa casi imperceptible, una reverencia con catenarias la que te deja frente a sus blancos azulejos y siluetas humanas alumbradas por una tenue luz estilo años 60. En ambas estaciones, un tímido cartel anuncia ese Andén 0 que es hoy Chamberí, el único punto del Metro de Madrid en el que puedes ver pasar todos los



A su paso por la estación, los convoyes reducen la velocidad como si estuvieran rindiendo un secreto homenaje

E-Innova BUCM Geográfica

trenes de tu vida y elegir uno cuando tu visita a este oráculo de acero y vientre de cemento, arena, agua y vidrio decida que estás listo para reemprender el viaje.

Bibliografía y enlaces

Alonso, Dámaso, *Hijos de la ira*, Colección Clásicos Castalia, Editorial Castalia, Madrid, 1988.

Umbral, Francisco, *Mortal y Rosa*, Editorial Planeta, 1998.

<http://www.anden1.es/>

http://cvc.cervantes.es/ensenanza/biblioteca_ele/aepe/pdf/congreso_43/congreso_43_15.pdf

http://www.elmundo.es/especiales/2009/10/madrid/90_aniversario_metro/metros_del_mundo/index.html

http://elpais.com/elpais/2008/03/24/actualidad/1206350226_850215.html

<http://www.fundacionfranciscoumbral.es/articulo.php?id=3368>

https://www.metromadrid.es/es/viaja_en_metro/anden_0/

<http://www.musica.com/letras.asp?letra=1167181>

https://es.wikipedia.org/wiki/Estaci%C3%B3n_de_Chamber%C3%AD

Datos prácticos:

Estaciones próximas: Iglesia y Bilbao.

Abierta todos los viernes de 11:00 a 13:00 y de 17:00 a 19:00 horas, y todos los sábados y domingos de 10:00 a 14:00 horas, incluyendo los que sean festivos.

Visita gratuita: Acceso libre hasta completar el aforo. Las visitas guiadas solo se realizan a las horas en punto. El último acceso permitido será media hora antes del cierre al público.



Detalle de los billetes y letreros que se han conservado



Azulejo original con el logotipo de la Perfumería Gal

